Franqueo concertado

EL PROPAGADOR DE LA DEVOCIÓN A SAN JOSÉ

Boletín oficial ilustrado de la Asociación Josefina de España

que construye el

Templo expiatorio de la Sagrada Familia

Se publica bajo los auspicios de S. E. I. el Obispo de Barcelona

Y CON LA BENDICIÓN DE SU SANTIDAD

AÑO LVIII - NÚM. 18

15 SEPTIEMBRE 1924

Dios os bendiga. — Orad, hijos, porque la oración sube y las gracias descienden.-3 noviembre 1870.

PÍO, PAPA IX

Id a José, a quien constituyó Dios como Padre del Rey y Señor de toda su familia, y el Señor os bendiga.— 18 septiembre 1879.

LEÓN, PAPA XIII

A nuestros amados hijos, propagadores de la devoción a San José, Esposo de la Bienaventurada Virgen María, felicitamos de todo corazón; les deseamos prosperidades en el Señor por el acostumbrado óbolo que nos ofrecen, y les concedemos benignamente la Bendición Apostólica.—26 junio 1914.

PÍO, PAPA X

Hacemos votos por el incremento siempre en aumento del PROPAGADOR y de la Asociación, e invocando sobre los mismos las mejores gracias celestiales concedemos cordialísimamente la Bendición Apostólica.— 18 noviembre 1921.

BENEDICTO, PAPA XV

Cordialísimamente concedemos a todos los suscriptores y cooperadores la Bendición Apostólica; imploramos y anhelamos un acrecentamiento siempre mayor con frutos cada día más abundantes de bien y de gloria para la Santa Iglesia, de modo singular en la principal y verdaderamente grandiosa de la erección del templo a la Sagrada Familia, monumento insuperado del arte y de la fe. —18 junio 1922.

PÍO, PAPA XI

España, 5 ptas. : Suscripción Anual : Extranjero, 7 ptas.

Apartado correos n.º 10 - BARCELONA Calle de Fontanella, 15

Correspondencia de la Administración

Cartas, con sus giros, recibidas del 23 de Agosto al 12 de Septiembre

Sanlúcar de Barrameda, C. C. M. — Tiebas, P. J. — García, R. Ll. — Alloz, D. A. — Torrijos, P. A. — Gerona, A. F. — Lérida, J. B. — Liédena, J. M. U. — Mosqueruela, A. A. G. — Ubeda, I. B. — Zaragoza, D. G. — La Bisbal, P. A. — Huerta de Beloso, J. E. — Allo, E. G. — Riuprimer, J. V. — Villaveta, C. C. — Bilbao, C. A. — Córdoba, (República Argentina) F. J. C. G. — Sabiote, A. M. A. — Bermeo, M. M. — Oteiza, N. A. — Pamplona, F. V. — Estella, M. C. — Cangas, J. S. — Avila, T. S. M. V. — Villaro, J. A. — Hijar, A. M. — Zamora, C. B. — Pamplona, J. G. — Villafranca Navarra, F. C. J. — Rápita, J. C. — Estella, S. C. — Cisneros, S. M. M. M. — San Sebastián, R. Z. — Villavellid, N. D. — Cartalla, F. R. M. — Mataró, M. V. — Castrojeritz, R. P. — Goizueta, J. M. L. — León, D. M. — Lérida, A. B. M. — Borja, D. I.

Cultos que se celebran normalmente en el Templo Expiatorio de la Sagrada Familia

Misas

Días festivos: 6, 7, 8 (de Comunión general) 9, 11, 12.
Días laborables: 6, 7, 8, 9.

Catecismo

Cada domingo, mañana y tarde

Rosario

Cada tarde, a las 6. Los domingos, en la función de las 5.

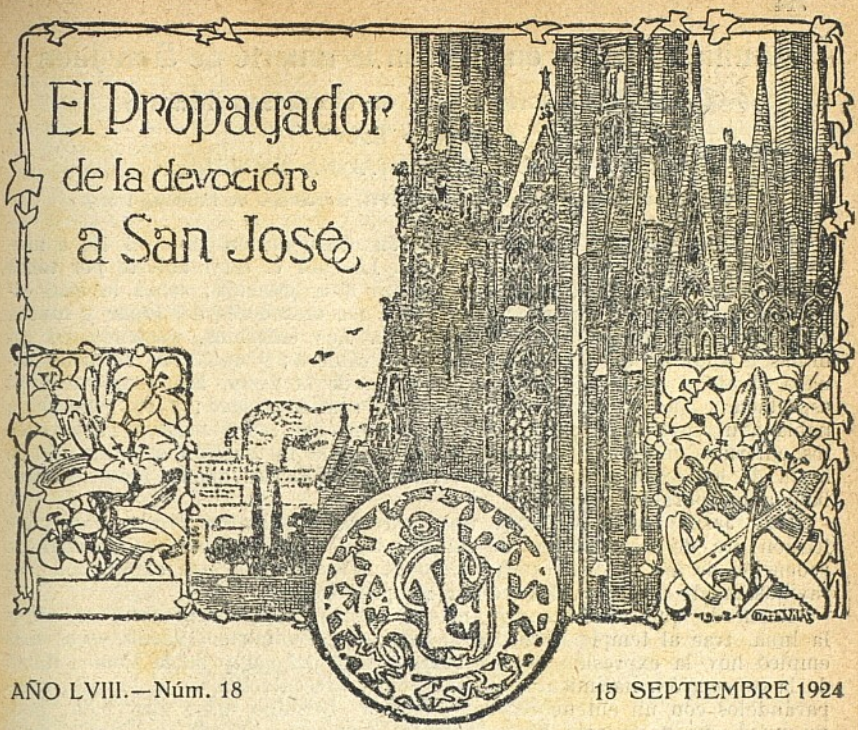
Siete domingos

Todo el año, después de la misa de 8.

Primer miércoles de cada mes.
Primer viernes de cada mes.
Día 19 de cada mes.

Dirija toda la correspondencia a

Apartado de Correos, n.º 10 - BARCELONA



AÑO LVIII.—Núm. 18 15 SEPTIEMBRE 1924

SUMARIO

Oración para Octubre.—Manifiesta Jesús, en Hebrón, la muerte de Juan.—Las gracias se alcanzan con penas.—Muñecas, muñecos y muñequillas.—Los niños de la colonia escolar de Madrid visitando nuestro Templo.—Crónica de Roma.—Crónica edificante.—La caja de caudales.—El nido de cigüeñas (continuación).

GRABADOS: La colonia escolar de Madrid al llegar, en autobuses, al Templo.—Mirando hacia los campanarios.

ORACIÓN PARA EL MES DE OCTUBRE

Glorioso Patriarca San José, virginal esposo de María, madre de nuestro Redentor Jesús, os rogamos fervorosamente que, junto con vuestra inmaculada Esposa, intercedáis para con el Todopoderoso a fin de que ampare y proteja a la Santa Iglesia Católica y queden rotas las cadenas que oprimen al Soberano Pontífice luciendo pronto esplendoroso el día de la victoria sobre sus enemigos.

Os pedimos, en especial, por las obras de caridad.

ESTE NÚMERO HA SIDO SOMETIDO A LA PREVIA CENSURA MILITAR

Manifiesta Jesús en Hebrón la muerte de San Juan

(Vida de Jesucristo y de su Santísima Madre)

Capítulo LXVI

por la Venerable ANA CATALINA EMMERICH

Edidit Herder—Imprimatur, 17 Marzo 1911, Arzobispo de Freiburg i/B.)

Vi a Jesús enseñar y curar en Hebrón. Curó durante todo el día a muchos; y enseñó después en la sinagoga. La cual vi estar abierta por todos lados, y puesta a la entrada una cátedra alta, gradada; sobre la cual estaba él de pie; y en derredor suyo todos los moradores del lugar y mucha otra gente de los pueblos circunvecinos. Los enfermos, yaciendo en camillas o sentados en esteras, rodeaban la cátedra; y una gran multitud llenaba el atrio. Alzábanse todavía los arcos de la fiesta. Era conmovedor el espectáculo, pues todos estaban llenos de sentida piedad; y en general no había aquí oposición alguna. Después de enseñar, curó Jesús a muchos de los enfermos presentes, e hizo por la noche la instrucción sabatina. En la fiesta de los árboles, ayer, repartieron los habitantes mucha fruta, y también a los pobres.

Hizo Jesús en la sinagoga una instrucción sabatina profundísima. La lección era de las tinieblas de Egipto, institución del cordero pascual, la redención de los primogénitos; y algo de Jeremías. Dió una explicación maravillosamente profunda del redimir los primogénitos.

Recuerdo que una vez dijo más o menos: «Al obscurecerse el sol y la luna, trae al templo la madre al niño para redimirle.» Varias veces más empleó hoy la expresión de «obscurecimiento del sol y de la luna». Habló de la concepción, nacimiento, circuncisión y presentación en el templo, comparándolos con un entenebrecerse y aclarar. Etendílo todos muy bien; pero no puedo ya recordarlo bastantemente. Acuérdome sí de que aplicó aquí muy misteriosamente al nacimiento del hombre la salida de Egipto, en la lección de hoy. Habló también de la circuncisión como de un distintivo, que, así como la ley de redimir los primogénitos, sería abolido más tarde. Nadie le contradijo: muy tranquilos y atentos estaban todos.

Habló también de Hebrón y de Abrahán, y por fin llegó a Zacarías y Juan. Habló más clara y esplícitamente que nunca del alto mérito de Juan, de su natividad, su vida en el desierto, su predicación de penitencia, su fiel aderezamiento de los caminos, y por último también de su prisión. Habló luego sobre la suerte de los profetas; sobre el sumo sacerdote Zacarías, que «fué asesinado entre el *santo de los santos* y el altar». Ha hablado asimismo de lo que Jeremías padeció en la cisterna y de las persecuciones contra los demás profetas. Cuando habló de cómo fué muerto entre el templo y el altar el primer Zacarías, recordaron los circunstantes también la triste muerte del padre del Bautista, a quien Herodes hizo invitar a Jerusalén y asesinar en una casa cerca de ella. Sin embargo no mencionó esto Jesús. Estaba Zacarías sepultado junto a su casa en Juta—paréceme que en una bóveda.

Al hablar Jesús de una manera conmovedora y singularísima de Juan y la muerte de los profetas, hízose cada vez más profundo el silencio en la sinagoga. Todos estaban fuertemente impresionados; muchos lloraban y hasta los fariseos presentes se conmovieron mucho. Varios parientes y amigos de Juan, empero, presintieron entonces la muerte de Juan, y desmayáronse. Hubo, por esto, una perturbación en la sinagoga. Mas Jesús dijo que sostuvieran a los desfallecidos, pues pronto se recobrarían. Y así descansaron algunos minutos en los brazos de sus amigos, mientras proseguía Jesús enseñando.

Para mí lo de «entre el templo y el altar», en el asesinato de Zacarías, contenía algo claramente relativo a la muerte de Juan Bautista, en el sentido de estar también en la vida de Jesús esta muerte, por decirlo así, en-

tre el templo y el altar; esto es: entre el nacimiento de Jesús y su crucifixión; lo que los presentes no eran capaces de sentir.

Terminada la instrucción, fueron conducidos a sus casas aquellos desmayados. A más de Zacarías, primo de Juan, estaba casada también aquí en Hebrón una sobrina de Isabel, y tenía como doce hijos, entre ellos algunas hijas adultas. Estos y también algunas otras personas eran las que tal conmoción habían sufrido. Fué luego Jesús con el joven Zacarías y los discípulos a casa de esta mujer; donde no había aún estado, pero sí varias veces las santas mujeres antes de partir. Debía cenar hoy allí. Tristísima fué la cena.

Vi solos en un aposento a Jesús con Pedro, Juan, Santiago, Sadoc, Zacarías, la sobrina de Isabel con su marido y con algún otro, que no recuerdo. Los parientes de Juan preguntáronle medrosos: «Señor, ¿volveremos a ver a Juan?» Estaba cerrado el aposento; de manera que nadie podía perturbarlos. Y Jesús dijo llorando: «No»; y habló de un modo muy tierno y consolador de su muerte. Cuando tristes manifestaron sus temores de que fuese maltratado su cuerpo, díjoles Jesús que no; que su cabeza sí había sido maltratada y arrojada lejos; pero que ella también sería conservada y descubierta algún día. Díjoles también que en pocos días más saldría de Maquero Herodes, y se esparciría el rumor de su muerte. Que los discípulos lo contarían próximamente donde él se juntara con ellos; que entonces recogieran el cadáver, etc. Lloró sentidamente con los circunstantes, y tomaron una pequeña refacción. La cual, por su aislamiento, silencio y seriedad, y por el profundo sentimiento y ternura de Jesús, me recordó la última Cena.

Las gracias se alcanzan con penas

La bienaventurada Verónica de Binasco, religiosa conversa de San Agustín en Milán, vivía una vida verdaderamente angelical, entregada con gran gozo de su alma a los oficios de María y de Marta. Emula de la pobreza de la Virgen y del glorioso Patriarca, que apelaron a la mendicidad cuando no les bastaron para la subsistencia los frutos de su trabajo, Verónica, siempre que lo reclamaba la indigencia de sus hermanas, salía por las calles de la ciudad y por las aldeas de la comarca, pidiendo de puerta en puerta una limosna por amor de Dios.

Con el recuerdo de lo que San José había padecido al buscar albergue en Belén y en la huída a Egipto, al considerar los desprecios y desaires que los santos Esposos habían recibido de parte de sus parientes y conocidos, se le hacían dulces y preciosos los insultos e improperios que tenía ella tal vez que pasar en ejercicio tan humilde y caritativo. Además, pagábaselos el Señor colmada y extraordinariamente a su regreso en la meditación de las penas de Jesús y de los ejemplos de José y de María. Favorecida con don de lágrimas y con otros carismas celestiales, parecíale poco todo cuanto padecía por amor de Jesús. Visitábanla a veces las tres personas de la Trinidad terrena, y otros santos que con sus visitas la alentaban a proseguir en su vida edificante.

Refiere San Ligorio que, habiendo acompañado en espíritu a José y a María con su infante Jesús en su huida a Egipto, la divina Señora le dijo estas consoladoras palabras: «Hija mía, tú has visto con cuánta pena José y yo llegamos al término de nuestro viaje; sepas y no olvides que no hay gracia que no cueste padecimientos» Bien grabado lo tuvo en su corazón la bienaventurada Virgen de Binasco; pues en los seis meses de penosa enfermedad con que se dispuso a una santa muerte, siempre se complació en copiar en su alma la imagen de Jesús crucificado. Murió a los cincuenta años de edad y treinta de religión, llena de religiosas virtudes. Empezó a ser venerada por bula del Papa León X, y Benedicto XIV la inscribió en el martirologio romano.

BUTIÑÁ.

(De *Glorias de San José.*)

Muñecas, muñecos y muñequillas

Las muñecas

Las muñecas y su influencia social ¡no os extrañéis!, ese podría ser el título de un gran libro.

Yo no sé si ha habido algún filósofo o psicólogo que se haya entretenido en estudiar el fenómeno de la afición de la humanidad a los muñecos y muñecas.

No es esta la hora de hacer ese estudio; pero quede sentado el hcho de que existe esa corriente de simpatía; el juguete predilecto de las niñas son las *muñecas*; el entretenimiento favorito de los niños, es pintar *muñecos*, y la ocupación constante y, casi diría, principal del género humano, masculino y femenino, adolescente y viejo, es

Hacerse muñecos

Lo generalizado de esa frase y de esta otra: «tener la cabeza llena de muñecos», confirman la verdad de mi aserto.

Con todo, yo creo que esas frases no son del todo exactas; creo que ninguno tiene más de un muñeco en su cabeza; ¡un solo muñeco!

¿Qué es? La reproducción, por obra y gracia de nuestra fantasía aliada con el amor propio, de nuestro ser, adornado, corregido y aumentado con todas las buenas cualidades, prendas, méritos y excelsitudes que *creemos* poseer.

Fulanita es una *joven* cincuentona, un si es no es bizca, más morena que el pan de *munición*, con mellas en la boca y canas teñidas en la cabeza...

¿Esa es su vera efigie, su *muñeco*?

Observadla un poco y veréis que su *muñeco*, el que ella se ha formado en su imaginación, es una pollita *todavía* aceptable, morena *pero* graciosa, mellada, pero con un *aquel* que agrada, y *en cambio* es esbelta (como algarroba), ágil (como el plomo), simpática, elegante, etc., etc.

¿Veis a aquel amigo, a quien de puro mal genio le han puesto *Don Aguarrás* y a aquel otro a quien por presumido y melindroso le conocen por *Don Filicupisti*? Pues, según sus respectivos *muñecos*, el uno es suave y manso como agua de arroyuelo, y el otro modesto y bueno como un San Francisco.

Pruebas

¿Queréis pruebas de que no exagero? Daos un paseíto por el taller de un fotógrafo, y veréis cuántos encargos, primero de que las saque bien, y cuántas protestas después porque aquéllo no se parece, aquéllo no es ella, porque aquella nariz, aquella mirada, aquello postura, aquella joroba, que no, que no son suyas.

¿Sabéis de dónde nacen esas protestas? A mi juicio, de que el fotógrafo ha cometido el *gran pecado* de fotografiar la vera efigie y no el *muñeco*.

¿Queréis otra prueba?

¿No habéis visto a muchas personas reirse y burlarse de defectos ajenos de que ellas están llenas?

¿Puede uno explicarse racionalmente que un cojo se burle de otro cojo, un tuerto de otro tuerto, un presumido de otro presumido, un cursi de otro cursi?

Yo no veo más explicación que suponiendo que el burlador se burla porque en su *muñeco* no encuentra aquel defecto.

Consecuencias

Muchas y muy malas.

1.ª Vivir en perfecto desconocimiento de sí mismo, y todas las cosas malas que de aquí salen.

2.ª No conociendo lo enfermedad, mal podrá aplicarse el remedio.

3.ª Hacer inútiles todos los sermones que se oyen y los consejos que se reciben; la razón es muy clara: aun suponiendo buena voluntad, todo lo que se hará es aplicar aquellas correcciones y advertencias, no a sí mismos, sino al *muñeco*, y como de éste ya ha tenido el amor propio buen cuidado de excluir todo *lo feo* y defectuoso, resulta que ninguna de aquellas correcciones da en el bulto; a lo más, consigue arrancar esta exclamación en tono de fingida caridad: «¡Qué bien le viene eso a... Fulano!...»

Remedios

Uno y muy bueno: aplicarse con humildad y constancia a *conocerse a sí mismo*.

Como medio para llegar a ese conocimiento, aconsejo éste, muy sencillo, y a veces un poco difícil, pero siempre eficaz.

Cuando indirecta o directamente oigáis hablar mal de vosotros, no os arrebatéis, como es costumbre, ni maldigáis, ni os incomodéis siquiera contra el mal hablado; tranquilizáos un poco, y cuando los nervios de la lengua hayan dejado de hacer cosquillas en ella para que *salte*, entonces, serena y desapasionadamente, examinad si hay algo de verdad o que corregir en aquello que de vosotros se ha dicho.

Dios, en pago de vuestro humilde vencimiento, quizás os dé una poquita de luz para que veáis vuestro *muñeco*, y, conociéndolo, lo tiréis por tierra.

Con qué

Carísimos hermanos, matad vuestros *muñecos*, si no queréis que ellos os maten a vosotros y os manden a los profundos infiernos a dar compañía al *Tiznado*, que precisamente fué allí por *hacerse muñecos* ante Dios, y en donde arderán almas y muñecos por eternidad de eternidades, que a ninguno, ni a mí, deseo. Amén.

Los niños de la colonia escolar de Madrid visitando nuestro Templo

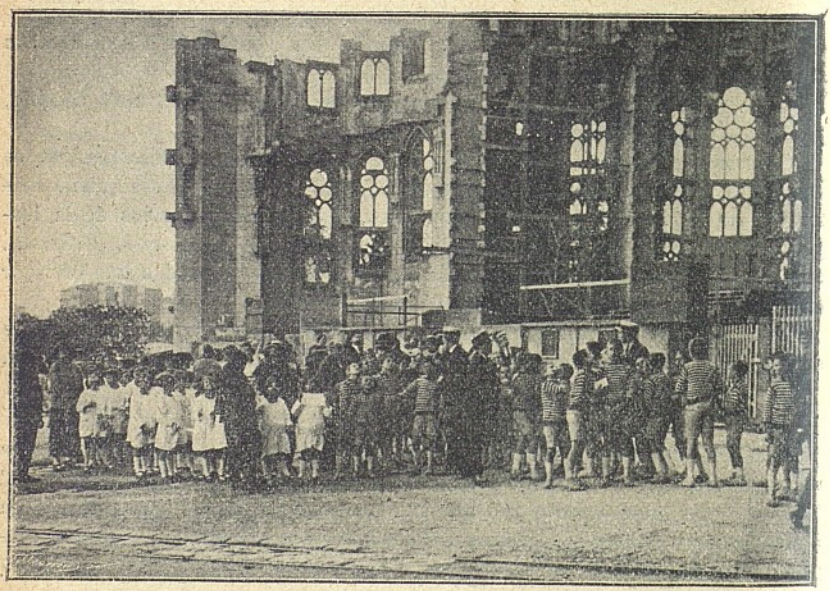
Fué con un tiempo espléndido, el sábado, 23 de julio, por la tarde.

La dirección técnica de las obras había dispuesto que los trabajadores de las mismas se distribuyeran en el interior de los campanarios en los puntos de convergencia para evitar que los escolares se extraviaran y no pudieran apreciar todos los detalles de la ascensión.

En la explanada que un día ha de abarcar el templo que se construye encima de la cripta, y cuya iniciación es el portal y campanarios del lado de levante y el ábside, esperaban a los escolares el capellán custodio del templo, Rdo. D. Gil Parés, el arquitecto auxiliar don Domingo Sugrañes y el vocal de la junta de construcción don Juan Martí Matlleu.

Seguidamente de apearse los niños de los autobuses en que venían, se les dió una idea del emplazamiento.

Luego visitaron los campanarios, quedando maravillados de la construcción y del panorama que se divisa, observando uno de los escolares que era la torre Eiffel de Barcelona, pero de piedra, que aun tiene más mérito. Otros juzgaban por el efecto que les producía la ascensión a los campanarios la impresión que ha de producir la vista desde areoplano. A uno



La colonia escolar de Madrid al llegar, en autobuses, al Templo

que había observado grietas exteriores en uno de los elementos anexos de la parte baja, le objetaba un compañero: si aquellas grietas influyeran en solidez de la construcción ¿crées tú que a la altura en que estamos eso se sostendría?

Una novedad inesperada durante el acceso al cuerpo superior de la caja de campanas, fué el serpentín que formaba la hilera de visitantes, y cuando al descender, después de haber llegado al último puente de piedra a 80 metros (20 más que el monumento a Colón) se cruzaron con los que iban subiendo, la nota de movimiento y color aún fué más celebrada. Todo era mirar a lo alto, a derecha e izquierda para darse cuenta del recorrido de unos y otros, distancia que abarcaban, alturas recorridas y a recorrer.

Al llegar al plano del suelo eran recibidos con gran alborozo por sus compañeros los que iban saliendo al exterior, terminado el descenso, los cuales repetían el número de peldaños subidos, observando que aun continuaba la numeración, que llega hasta el andamiaje final. No habían subido en su vida escaleras tan altas y tan originales, pues no había barandilla, y como tal se deparaba el espiral que rodeaba el eje, eje que no resulta palpable, y formaba un ojo de escalera como un profundo pozo. Y extrañaban la seguridad con que habían pasado en torno de la caja de campanas, donde parecía no podría haber camino, ya que desde el suelo sólo acertaban a ver el declive de las celosías de piedra al exterior (*abât-sons*).

Contemplaron luego la fachada y les pareció imposible que quedara tan reducida la lonja de la Coronación, tan grande cuando por ella discurrieron. Seguidamente vinieron las observaciones: los ángeles gigantescos, que les habían parecido monstruosos, y desde el plano de la calle tenían el tamaño natural.

El vocal señor Martí Matlleu les mostró varias curiosidades: las constelaciones del zodíaco en la arquivolta del Nacimiento que marcan la hora en que vino al mundo el Redentor; una araña que aparecía entre las pajas del pesebre; una ardilla que trepoba por unas ramas de almendro florido que decoraban los muros; pájaros, en abundancia, una cigüeña, palomas, ángeles en diferentes y múltiples alturas, las estrellas que suben en espiral los campanarios; las letras del Hossanna en alto. Los frisos con pavos, capones, faisanes; el buey y la mula, la estrella rodiante: Navidad.

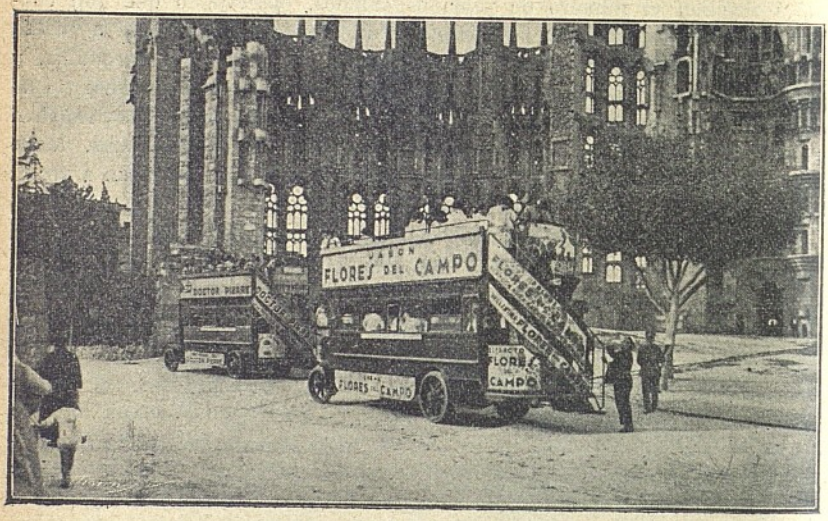
En los talleres donde hay la maqueta les fué explicado todo el simbolismo; creciendo su admiración al enterarse de las proporciones; campanarios y cimborrios, más altos aún que los campanarios, y en el centro uno doblemente alto que los campanarios por donde habían salido, que sustentará la cruz luminosa, como faro, entre las luces de los cimborrios, torres y campanarios, que reberverará sobre la techumbre, cuyo modelo vieron. Se les explicó la disposición de las naves en concordancia con dichas alturas y el interior del templo, y, por último, la música grandiosa de los tres series de campanarios.

La admiración iba creciendo por momentos y los aprovechó el señor Martí Mantlleu para hacer observar que tanta maravilla no está en el extranjero, sino en Barcelona y lo proyectado no es una ilusión irrea-

lizable, sino una ilusión que va llevándose a la realidad, como puede comprobar todo el mundo.

Seguidamente apreciaron los niños lo que ha de ser la decoración interior del templo en el claustro del Rosario, donde les fué explicada la glosa del Ave María.

Terminó la visita en la cripta, donde el capellán custodio Rdo. Gil Parés les mostró objetos litúrgicos, dándoles explicaciones sobre la propiedad con que tributó el culto en nuestro templo. En el altar de San José, donde está el Sagrario, les mostró el Rdo. Parés la disposición del mismo, en cuanto a las máximas condiciones de seguridad, por cuanto allí se guarda el Tesoro de los tesoros: Jesús Sacramentado; en cuanto a las condiciones de respeto, no permitiendo que se apoye objeto alguno en el lugar que contiene a Dios Nuestro Señor, y en cuanto a la reverencia, cubriendo el sagrario rico cono-



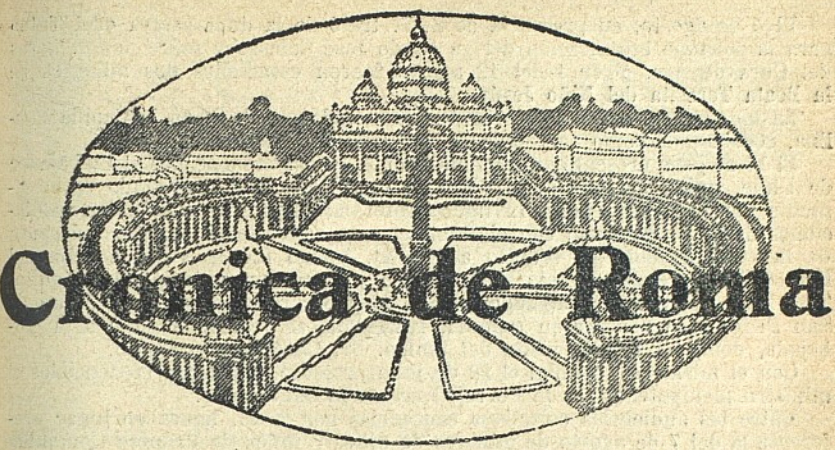
Mirando hacia los campanarios

peo de damasco de seda, preservándole de polvo y de los insectos, siendo además el conopeo emblema de realeza.

Los escolares salieron del templo complacidísimos de su visita. La junta de construcción les obsequió con ejemplares de la alocución de don Miguel de los Santos Oliver «A los españoles de España y América», que contiene el proyecto del templo, y de los recordatorios editados con motivo de las visitas escolares del año pasado y en cuya portada hay la imagen de Jesús Maestro, tomada de la fachada en construcción.

Aun después de ocupar los autobuses no cesaban los escolares de manifestar su entusiasmo, saludando, hasta que les perdieron de vista a las personas que les habían acompañado.

La visita comenzó a las cinco menos cuarto de la tarde y terminó a las siete y media.



Crónica de Roma

El Papa ha mandado publicar en las *Acta Apostolicae Sedis* (1.º de agosto), tres constituciones apostólicas relativas al Año Santo. Aun cuando supongo que EL PROPAGADOR las publicará íntegras, indico que la primera «Ex quo primum» se refiere a las indulgencias y facultades suspendidas en el Año Santo; la segunda «Si unquam allas» trata de las facultades extraordinarias concedidas en dicho Año a los confesores de Roma y la tercera «Apostolico muneri» en provecho de cuantos no pueden ajustarse a las condiciones prescritas para el Año Jubilar.

El domingo, 20 de julio, en el Aula Consistorial del Vaticano S. S. Pío XI ordenó la lectura de dos decretos, por el primero de los cuales se declara que se puede proceder a la Beatificación del Vble. Antonio M.ª Gianelli, Obispo de Bobbio, fundador de las Hijas de N. S. dell'Orto; y con el segundo se aprueban dos milagros para la beatificación del Vble. José Cafarso, Sacerdote, Rector del Colegio Eclesiástico de Turín. A las 11, S. S., acompañado de su noble corte y guarda doble, se sentó en el trono. Estaban presentes los eminentísimos señores Cardenales Vico, Bisletti y Bonzano; oficiales de la Congregación de Ritos; los postuladores de las dos causas, así como los abogados y procuradores de los mismos. Asistían igualmente numerosas comisiones de las diócesis piamontesas, el P. Procurador General de los Doctrinarios, los Hijos de N. S. dell'Orto y varios sacerdotes, seglares y señoras, con billete especial. Desarrollóse la ceremonia en la forma acostumbrado terminando con la bendición de S. S.

Podemos continuar anotando la actividad de la Congregación de Ritos, de cuyas reuniones di larga cuenta en mi crónica anterior. En su sesión del 15 de julio fueron estudiados: Introducción de la Causa de Beatificación de María Josefa Roselló, fundadora de las Hijas de la Misericordia; Reanudación de la Beata Julia Billart, fundadora de los Hermanos de la Bienaventurada Virgen María; reanudación de la del Beato Andrés Bobola, de la Compañía de Jesús; ídem de la del Beato Miguel Garicoits, fundador de los Sacerdotes de Betharram; Revisión de los escritos a Sor Plácida Viel, segunda superiora general de las Religiosas de las escuelas Cristianas de la Misericordia; ídem de Manuel Ruiz y compañeros, mártires, franciscanos; ídem de María Dominica Mazzarello, cofundadora de las Hijas de la Bienaventurada Virgen María Auxiliadora; escritos de María de Jesús Crucificado, carmelita descalza y de los de Sor Teresa Coudere, cofundadora de las Hermanas de Ntra Sra. del Retiro en el Cenáculo.

El 22 de julio fueron estudiados ds milagros de Bennardetta Soubirous, la pastorcita de Lourdes, religiosa de la Institución Cristiana de Nevers.

El 5 de agosto, en presencia de S. S. trató de la duda acerca «del Tuto» para la solemne beatificación del ya citado José Cofasso y sobre dos milagros del Cura de Ars. Y en 1 del 12 agosto fueron estudiados dos milagros de la Beata Teresita del Niño Jesús.

La indulgencia del la Porciúncula fué lucrada por S. S. en la Capilla Paulina, considerada como parroquia de los Palacios Apostólicos.

El 16 de julio presentó solemnemente a S. S. sus credenciales el Embajador de Chile, quien pronunció un discurso de oportunidad contestado cariñosamente por el Santo Padre. Invitado protocolariamente a pasar a las habitaciones de S. S. mantuvo con el Pontífice una conversación privada, después de la cual presentó su séquito a Pío XI. Luego fué la visita solemne al Emmo. Sr. Cardenal Secretario de Estado y nueva presentación del séquito. Terminado lo cual y acompañado por el mismo cortejo, pasó a la basílica de San Pedro para venerar su reliquia, trasladándose inmediatamente a la embajada, donde recibió la visita del Emmo. Sr. Cardenal Secretario.

Con el mismo ceremonial el 22 de julio presentó sus cartas credenciales el ministro plenipotenciario de Portugal acerca la Santa Sede.

Entre las audiencias colectivas concedidas por S. S., figura en lugar preferente la del 7 de agosto de millares de niños y niñas de Primera Comunión de las parroquias, institutos de educación, escuelas, recreos. En el inmenso patio de S. Dámaso hormigueaba la alegre concurrencia a las 6 de la tarde. De repente suena un aplauso cerrado. Han visto ascender en el ascensor la blanca figura del Papa. Pío XI avanza bendiciendo y sonriendo. Sentado en el trono, con el rostro que refleja sus sentires pronuncia un discurso contestando las palabras de Mgr. Vicegerente. No es, dice, esto una audiencia, sino una visión del paraíso... Y sigue luego su discurso felicísimo en cuyo final, verdaderamente emocionante, pide a los niños sus oraciones así como él ora por ellos.

También fué notabilísimo el discurso de S. S. pronunciado en la audiencia que concedió a seis mil socios de los Retiros para obreros el día 6 de julio. Se reunieron igualmente en al patio de San. Dámaso, ¡Tras los niños, los obreros! La admirable obra impulsada por la Compañía de Jesús y secundada por todos los párrocos, mereció los plácemes de S. S. al contestar el mensaje del P. Filograssi.

El 23 del propio julio S. S. recibió a los marinos católicos de la escuadra inglesa surta en Nápoles. La audiencia fué en la Sala Clementina. S. S. dió a cada uno a besar su mano, sentándose luego en el trono, desde el cual oyó el saludo del Mgr. Hinsley, Rector del Colegio Inglés. S. S. contestó fraternalmente las filiales palabras oídas que reflejaban los sentimientos de los marinos a los que bendijo así como a sus familias, recordando la visitas de Sus Majestades, cuyo recuerdo vive aún en la memoria del Papa.

S. S., a pesar del rigor del verano, ha continuado recibiendo las audiencias de despacho tan numerosas como fatigantes por la importancia de los asuntos tratados, cuya responsabilidad sabe que le corresponde ya que Su Santidad, afortunadamente, ni es Rey constitucional ni tiene mano ya algún dictador, ya algún ministro responsable.

Y como nota cómica—que lo sería si no tuviese la intención de espantar a los fieles para que no concurran al Año Santo—el feliz aviso de un ingeniero yankee de que amenaza, según él, hundirse la cúpula de San Pedro del Vaticano, según las grietas que él ha visto!... ¡Pobre grietas! Pensar que en todas las grandes construcciones... y en las pequeñas... centenares y milenarios, hay grietas... También otros se preocupan de otras grietas de otros templos con no demasiado cariño. El *Osservatore Romano* ha advertido que no hay temor alguno, que la cúpula que planeó Bramante y dirigió, al ser construída Miguel Angel no amenaza ruina ni cosa que se le parezca. Que la fábrica de la Basílica lo vigila todo constantemente y procede a constantes obras, dentro de las que, pasado el Año Santo se incluirán las que convengan entonces en la cúpula, hoy ni urgentes ni amenazadoras. — P.

Crónica Edificante

INGLATERRA.—*Santo Tomás honrado por católicos y protestantes.*

En la Universidad de Manchester, bajo los auspicios de los PP. Dominicos, hubo una semana tomista para conmemorar en Inglaterra el actual centenario de Santo Tomás. A las conferencias dadas por los Dominicos hay que sumar las de algunos eruditos protestantes como, entre otros, los Catedráticos de Historia de la Universidad de Manchester y Taylor, de la protestante escuela de San Andrés.

Durante la semana hubo también una exposición tomista en la Biblioteca Rylands.

ALEMANIA.—*El viejo decano de Berlín.*

El 17 de abril la inmensa diócesis de Breslau, en la que se comprende Berlín, conmemoró el 50º aniversario de la Consagración sacerdotal de Mgr. Dr. Carlos Kleinendam, que durante quince años fué párroco de Santa Eduvigis, la parroquia principal de Berlín y delegado episcopal hasta que en 1920 tuvo que dejarlo por faltas de fuerzas.

Herido, y creyéndole muerto, en la guerra de 1870, terminó luego sus estudios en la universidad de Insbruck. Ordenado sacerdote, la «Kulturkampf» de Bismarck le impidió la cura de almas en un país y tuvo que emigrar a Inglaterra, Escocia e Irlanda donde trató de dos grandes Cardenales Manning y Newman. El Obispo de Breslau lo reclamó, terminando sus nueve años de destierro. Después de enseñar religión y lenguas en 1877 fué nombrado párroco de Charlottenbrorg, la gran parroquia a las puertas de Berlín. 11 años después, para descansar de su pesadísimo trabajo vuelve a Silesia, su patria, de párroco de Naumburger. Va en peregrinación a Roma y Tierra Santa. En 1905 vuelve a Berlín de párroco de Sta. Eduvigis y delegado episcopal.

Dirige durante 15 años la gran actividad de los católicos de Berlín: construye 60 grandes iglesias, varios institutos benéficos, escuelas parroquiales y la casa de las Asociaciones Católicas de Berlín.

LETONIA.—*Inauguración de la Catedral de Riga.*

A pesar de la gran oposición de los luteranos el gobierno de Riga devolvió a los católicos la Catredal de S. Jaime, larguísimos años en poder de aquéllos.

Ha sido reformada y adornada.

Salió del palacio Arzobispal lucido cortejo con numerosos obispos presididos por el delegado apostólico. Pasó por entre hileras de soldados católicos.

Terminada la ceremonia de la bendición el cortejo volvió a palacio.

La primera ceremonia fué la grandiosa de una consagración episcopal: la del Obispo auxiliar de Riga Mgr. Rauzar. Asistieron los ministros y autoridades. No todo el concurso de fieles pudo entrar en el templo.

NUEVA ZELANDA.—*El decano de los Obispos Católicos celebra medio siglo de episcopado.*

En 1842 llegó a Nueva Zelanda un niño de 3 años Francisco Redwood, nacido cerca de Stafford, en Inglaterra. En 1854 volvía a salir acompañando

un misionero. Estudió en Francia; entró luego Marista; se ordenó de Sacerdote en 1865 y nueve años después el 1874 era consagrado Obispo de Wellington en Nueva Zelanda. Lo consagró el Cardenal Manning. Fué entonces el Obispo más joven quien hoy es el más viejo.

Al llegar a su vasta diócesis, encontró 8,000 católicos, 30 iglesias y 17 sacerdotes. Actualmente cuenta con 16,000 fieles, 113 sacerdotes y 530 religiosas, con 10,000 alumnos.

En 1887 Wellington fué erigida arzobispado, y por ello Mrg. Redevood quedo convertido en metropolitano de Nueva Zelanda.

El 17 Marzo celebró su 50.° aniversario episcopal rodeado de los católicos y Prelados de Nueva Zelanda, Australia y demás archipiélagos australes, la más numerosa reunión episcopal vista jamás en suelo australiano. También concurrieron todas las autoridades. El Santo Padre quiso juntarse a tan cordiales festejos con una carta autógrafa.

AMSTERDAM.—*Congreso Eucarístico.*

Del 22 al 27 del mes de julio se celebraron los solemnes actos del Congreso internacional Eucarístico, brillante manifestación del catolicismo de todo el mundo. Amsterdam presentaba un aspecto de animación indescriptible. La población se hallaba engalanada. Más de treinta mil católicos han acudido de todos los países del mundo, ocupando hoteles, fondas, pensiones de todas clases y casas particulares.

El día 24 se celebraron misas de pontifical en todas los iglesias de dicha localidad. El cardenal monseñor Van Rossum, representante de Su Santidad, asistió a varias reuniones de las Secciones celebradas dicho día por los concurrentes al Congreso. En todas estas reuniones se manifestó gran fervor y entusiasmo.

Se celebró con extraordinaria solemnidad la sesión de apertura del Congreso Eucarístico. En ella se leyó una carta del Padre Santo y pronunció elocuente discurso el obispo de Namur. Asistieron los presidentes de ambas Cámaras y muchos diputados y senadores.

Durante la sesión plenaria del Congreso Eucarístico, Van Gauwelaert, burgomaestre, pronunció un discurso. Manifestó su contento de poder testestimoniar al Cardenal legado la fidelidad inquebrantable del pueblo flamenco, después de la guerra sangrienta, la cual sólo podía ganarse con la ayuda de Dios, y esta ayuda ha sido obtenida por la adoración del Sagrado Corazón y la Eucaristía, «Cristo reinará por toda la eternidad sobre el pueblo flamenco.

El Cardenal legado dió las gracias al orador y a continuación, M. Sinzot, de Mons, se pronunció en parecidos términos, haciendo resaltar la imposibilidad de que haya paz sin Dios y sin el Papa, representante de Cristo.

Diariamente miles de niños rindieron homenaje a Jesús Sacramentado. El señor Obispo de Harlem celebró misa en el Stadium, dando la comunión general a 2,000 niños.

El Cardenal legado celebró misa de pontifical en el Stadium, a la que asistieron 7 Cardenales, 70 Obispos, el jefe del Gobierno con los ministros católicos y 40,000 congresistas. Lo ceremonia se celebró con gran orden y recogimiento, resultando el acto admirable del 27.

Por la tarde tuvo lugar la sesión de clausura del Congreso Eucarístico con asistencia de 50,000 congresistas todos los Cardenales y Obispos reunidos allí, los ministros y diputados católicos y representantes de la Orden de Malta e infinidad de corporaciones.

La procesión fué solemnísima, y el momento de la bendición por el Cardenal legado con el Santísimo de intensa emoción.

Después de breves palabras de despedida del Cardenal Van Rossum, se cantaron los himnos del Congreso y nacional entre clamores ensordecedores.

La caja de caudales

La obscura y pesada caja de caudales allí está... fijada con pernos a la pared..., junto a la cabecera de la cama... simétricamente colocada con un pequeño y viejo crucifijo, envuelto en la tétrica sombra proyectada por la pesada masa...

Cada noche, luego de retirado el servicio, de cerradas cuidadosamente las puertas y rezada la breve oración de la noche, creyendo estar enteramente sola, la repugnante y avara viuda combinando las letras de la cerradura, abre la pesada puerta de la caja con las dos llavecitas, que jamás abadona.

Afanosa registra el contenido de la caja...

Primer estante: cinco mil pesetas en billetes de banco y plata para los casos imprevistos, enfermedad, guerra... revolución...

Segundo estante: obligaciones, acciones, resguardos de depósitos, talonarios... ¡Cuántos cientos de millares de pesetas representan!... Cada mes van en aumento, se acumulan..., ingresan más..., sin cesar... continuamente...

Tercer estante: joyas, anillos, collares, broches, brazaletes, peinetas... montón informe de rubíes, zafiros, ópalos, esmeraldas... todo heredado de los padres y parientes más o menos próximos... ha sido lanzado allí como el mar arroja a la playa los despojos de los buques desaparecidos...

* * *

Y todo lo contempla la vieja con soberana codicia...

Parece que le infunde un poquitín más de vida...

Allí está encerrado el secreto de su orgullo..., la razón de su vida extraña... el por qué de las sonrisas que en todas partes le prodigan... la razón de que la aplaudan tantas manos... el origen de las adulaciones que sin cesar recibe... el incienso que tanta gente le quema... ¡oh!... ¡caja de su alma!... ¡Guarda, esconde y defiende este regio tesoro con tus paredes de hierro!... ¿Todos los montones están intactos? Me parece falta un brillante... ¡ah, no!... míralo... allí está...

Y la vacilante ochentona empuja dulcemente la pesada puerta con sus arrugadas manos: una vez cerrada, posa los apergaminados labios sobre el frío hierro así como las antiguas castellanas besaban el metálico yelmo de su andante caballero...

* * *

Alguna que otra vez... raramente... al volver de misa... de confesar... de oir un sermón... encamina sus pasos hacia la caja... cómo si fuera a abrirla.

¡Cuántas vidas, además de la suya, estaban encerradas allí dentro!...

¡Si tan sólo repartiera las sobras... cuántas y cuántas existencias tristísimas consolaría!...

Si recogiendo los brillantes y piedras preciosas, con su mezcolanza de rayos sanguinolentos y azules de cielo, que parecen mezcla de lágrimas y esperanzas, les dijera:

—¡Quiero sacaros de ahí y convertiros en pan!... ¡quiero que llevéis la alegría a los ojos que anubla el llanto!... ¡quiero que vuestros claros rayos se tornen abrasadores y engendren en los desgraciados la felicidad, la misericordia y el amor!...

Y la viuda así raciocinando parecía cambiada... otra mujer.. muy distinta, espiritualizada... sus viejos ojos tornábanse sonrientes y amorosos...

Tan bellos propósitos duraban tan sólo unos instantes... el tiempo de buscar las llavecitas...

Rápidamente aquel cadáver viviente pensó en el día de mañana y murmurmó:

—¡No!... ¡quién sabe lo que puede ocurrirme!...

Y le ocurrió que murió...

Yo vi cómo partía aquella desdichada vieja... para allá lejos... muy lejos... para la eternidad...

Hizo colocar encima de las sábanas sus joyas... sus piedras preciosas... sus fajos de billetes de banco... los iba palpando con ansia... los registraba cuidadosamente... ansiaba dar con los pocos céntimos y escasas pesetas que alguna vez, casi por equivocación, le habían arrancado las miserias del prójimo...

—...Parece mentira el morir teniendo tanto dinero!...—me decía—haciendo crugir con sus crispadas manos los brillantes, cual si fueran hojarasca seca...

Al expirar, volvióse hacia su querida caja de caudales,... allí estaba su corazón... su vida... su ser...

* * *

D. Arnaldo de T..., hombre bajito, delgado, que usa monóculo, bigote recortado, de porte tan ridículo como pretencioso, presentóse al día siguiente para inventariar el contenido de la consabida caja...

—¡Ah! ¡estimadas riquezas!... ¿Me vais a recordar un poquito a mi *querida* tía?... ¿Me contaréis algo de su *sensible* corazón?... ¡No!...¡mejor!... ¡Continuemos!... ¡Doce mil!... ¡Catorce mil!... ¡Otro montón!... ¡y otro!... ¡Oh!... ¡qué felicidad!... ¡*Tía del alma*!...

Pasado un rato, parece repentinamente preocupado: descubre un papelito... allá... del propio puño y letra de la *amada* tía... ¡Cáspita! ¡Nada de bromas!... ¿Un testamento, quizá? Torpemente y temblando abre el sobre...

Lee: se tranquiliza rápidamente y rompe a reir.

—... ¡Mi *adorable* tía que dispone 200 misas para después de su muerte!... ¡Caracoles!... ¡Por qué ese alarde de fuerzas?... ¿Para qué ese gasto?... ¡200 misas!... ¡600 pesetas tiradas!... ¡No se puede consentir!... ¡pronto estará arreglado... dentro de un minuto, *tiita* del alma!

* * *

A los quince días el párroco de una populosa parroquia recibía, de manos de un criado muy bien puesto, un sobre, conteniendo diez pesetas, llevando escrito con lápiz:

—Le ruego celebrar dos o tres misas para don Arnaldo de T...

—... ¿Será, acaso, en sufragio de su buena tía?—preguntó el sacerdote temiendo una confusión y admirado de la religiosidad de aquel petrimetre que sólo ponía los pies en la iglesia el día de una boda o de un entierro.

Y estultamente replicó el criado:

—No... es para el señor...

... Ni siquiera después de muerta...—murmura el buen sacerdote, bajando la cabeza...—¡Pobre señora!... ¡Oh! ¿Cómo vuelve Dios por sus pobrecitos!...

PIERRE L'ERMITE
Tdxt. I. M. D. B.

EL NIDO DE CIGÜEÑAS

(CONTINUACIÓN)

—¡Oh! Habéis hecho bien de no renegar esas tradiciones, señorita—murmuró Magdalena—; siglos enteros han durado en el seno de vuestra familia. Si en estos tiempos de incredulidad y de orgullo nadie quisiera creer en ellas, nosotras dos deberíamos respetarlas todavía; vos, la noble descendiente de los Steinberg; y yo, su pobre criada. Además, quizá esas pobres aves han presenciado los grandes acontecimientos de que han sido teatro estos lugares; quizá han recibido las caricias de vuestro abuelo, aquel buen señor Hermann...

—¿Puede ser cierto eso, Magdalena?

—¿Por qué no? Dicen que las cigüeñas tienen una vida más larga que la vida humana... ¡Pero, Dios nos proteja!—continuó con precipitación—; señorita, vuestros ojos son mejores que los míos: ¿no veis nada alrededor del cuello de la que está más cerca de nosotras?

—En efecto—replicó Whilelmina sorprendida—, parece un collar... es una tira de pergamino, una placa de plomo que lleva suspendida al cuello ¡qué maravilla!

—Y decidme, señorita—repuso Magdalena con una agitación que iba en aumento—, ¿no tiene una pata hinchada por el medio, como si se la hubiese partido y estuviese curada hace ya tiempo?

—Sí, sí, me parece que tiene un bulto como dices...

—¡Es el hinkende (el cojo)!—exclamó Magdalena dando palmadas.

—Y ¿quién es el hinkende, Magdalena?

—El barón Hermann puso ese nombre a una cigüeña, que cuando era chica, al ir a probar la fuerza de sus alas, se cayó del nido al suelo y se rompió una pata. El barón, como había heredado de sus antepasados una gran veneración por esas aves, cuidó por sí mismo el hinkende, le sanó y luego le dejó libre... Muy joven era yo entonces, pero creo ver aún al hinkende siguiendo a vuestro abuelo por las torres y las murallas, acariciándole con su largo y sedoso cuello... Cuando la catástrofe del 93, el hinkende se marchó con las demás cigüeñas, y desde entonces no volvió más. ¿Cuál ha sido el poder secreto que le ha detenido tan largo tiempo lejos de nosotros? Sólo Dios lo sabe; pero creedme, señorita, su vuelta debe inspiraros ánimo y confianza.

—¡Sí, sí Magdalena—dijo la joven con una sonrisa, a la vez irónica y alegre—, tienes razón, deben cesar mis inquietudes... el cielo mismo se ha pronunciado en mi favor... seré dichosa!...

—En nombre del cielo, señorita, explicadme lo que quieren decir vuestras palabras—preguntó Magdalena sorprendida.

—Bien, luego lo sabrás... pero escucha... él es, Dios mío...

Y al mismo tiempo resonaba en la escalera de la torre un ruido de pasos.

—Pero, señorita...

—¡El es!—repitió la joven lanzándose hacia la garita de piedra que protegía la escalera.

Una forma esbelta y graciosa se dibujó en la sombra.

—¡Wilelmina!—gritó una voz varonil.

—¡Frantz!

Un hermoso joven se lanzó impetuosamente hacia la señorita de Steinberg, la tomó la mano y la llevó a sus labios con un ardor superior a todas las consideraciones humanas. Whilelmina retiró su mano ruborizándose, y después, señalando a Magdalena, que se había quedado estupefacta con este transporte, le dijo a media voz:

—¡Frantz! ¡Frantz! ¿olvidáis que no sabe nada todavía?...

V

Frantz era uno de los tipos más bellos y completos de la juventud alemana. Delgado y vigoroso a la vez, estaba dotado de una imaginación llena de frescura y de una enérgica voluntad. Sus facciones, un poco pálidas, eran dulces y delicadas como las de una mujer; pero sus grandes ojos azules brillaban con un ardor enteramente varonil. Un ligero bigote rubio obscurecía su labio superior, y sus cabellos castaños flotaban en largos bucles sobre sus hombros.

Su traje no carecía de ese aspecto pintoresco tan a la moda entre los estudiantes de la Universidad de Heidelberg, y de todas las Universidades de Alemania en general. Llevaba una levita de terciopelo negro, abotonada sobre el pecho, una elegante gorrita de la misma tela y un cinturón de charol que ajustaba su fino talle; pero en este modesto traje, Frantz conservaba un aire de nobleza y dignidad que le hacía distinguirse de sus camaradas los fumadores y bebedores de cerveza.

Las palabras de Whilelmina no habían podido amortiguar enteramente los impetuosos sentimientos de que se dejó llevar al volver a ver a la señorita de Steinberg. Sin embargo, se separó de ella dando un paso, y dirigiéndola una límpida mirada, la dijo con acento penetrante:

—Es cierto, Whilelmina... lo olvido todo... sólo vos llenáis mi corazón y mis pensamientos, lo demás del mundo no existe para mí.

La joven se sonrió con orgullo; Frantz se volvió al fin hacia Magdalena para saludar, cuando se oyó una especie de gruñido sordo a la otra extremidad de la plataforma: una gruesa cabeza cuadrada con un rostro barbudo se descubrieron a la boca de la escalera...

¡Ah! ¡ah!—dijo Frantz, con una alegría mezclada con un poco de desdén—, ¿el señor Fritz me ha perseguido hasta aquí?... En verdad, mi buena señora Reutner, vuestro hijo es bastante buen muchacho para hacer el papel de un perro arisco, dispuesto siempre a despedazar a los que pasan... No quería dejarme entrar, y tuve que empujarle, y con fuerza... deseaba tanto llegar aquí...

Y su amorosa mirada se fijó de nuevo en Whilelmina.

—¡Terteifle!—murmuró una voz ronca en la escalera.

En cuanto llegó Frantz, las facciones de la vieja Magdalena recobraron su expresión de tristeza acostumbrada.

—¡Un perro!—repitió—; sí, el último criado de los Steinberg, es como un perro fiel que guarda aún la entrada de las ruinas... y que debe alejar de casa a todos los que quieran traer a ella los males.

Frantz hizo un ademán de extrañeza.

—¿Me habláis a mí de ese modo, Magdalena? ¿Con que no me deben permitir a mí la entrada en el castillo?

—No soy más que un humilde criado... Aquellos que la señora de Steinberg quiera admitir en él, serán los bienvenidos para mí y para mi hijo.

—¿Y la señora de Steinberg—preguntó el joven con una graciosa sonrisa, dirigida a Whilelmina—, permitirá mi presencia en la torre?

—¡Frantz!—dijo la joven en voz baja y con exaltación al mismo tiempo—: ¡Ah! ¡Quiera el cielo que no nos separemos nunca un solo instante!

Magdalena les observaba en silencio.

—Retírate, Fritz—le dijo, al cabo, con abatimiento—; ni tú ni yo podemos impedir lo que Dios permite... Vuélvete a tu cuarto, pobre Fritz, y deja que se cumpla el destino... ¿Si me habré adelantado demasiado a creer en los buenos presagios?

Un segundo terteifle fué la respuesta; pero en el mismo instante la cabeza cuadrada y el rostro barbudo desaparecieron. Fritz, acostumbrado por su madre a la obediencia pasiva, y, además, poco razonador de suyo, se marchó sin hacer observación ninguna.

Barcelona.—Herederos de la Vda. Pla; Fontanella, 13

Templo expiatorio de la Sagrada Familia

FOTOGRAFÍAS ZERKOWITZ

(tamaño 22 × 16'50 cms.) *Precio: Una, 1'50 Ptas.*

La COLECCIÓN COMPLETA bajo cubierta ilustrada, 15 Ptas.

N.º 1. Vista de todo el conjunto y emplazamiento (Abside y fachada, locales de servicios religiosos, dirección, talleres, escuelas, explanada, guía, etc.)
N.º 2. Vista del conjunto desde el lado E.
N.º 3. Vista total de la fachada de Navidad y campanarios con el ábside.
N.º 4. Las tres puertas de la fachada de Navidad incluso la lonja de la coronación.
N.º 5. Las tres puertas de la fachada de Navidadhasta los cupulines de los claustros
N.º 6. Detalle de la mitad E. de la fachada.
N.º 7. » » » O. » »
N.º 8. Conjunto interior del ábside y fachada Navidad.
N.º 9. Conjunto monumental del ábside.
N.º 10. Pináculos.
N.º 11. Puerta del Rosario en el Claustro.
N.º 12. Cripta.

En cartulina crême o sepia 2 ptas. cada uno

REIMPRESIÓN DE

LA NOVENA A SAN JOSÉ

seguida del modo de rezar la corona y los ejercicios del día 19

Ha quedado reimpresa esta novena, seguida de los ejercicios, tan practicados por los Josefinos, de la corona en honor del Santo Patriarca y del día 19 de cada mes.

Se ha utilizado tipo diferente del de la edición anterior muy negro para facilitar su lectura y papel que no reluce.

A pesar de tales mejoras se venderá al mismo precio de **40** céntimos el ejemplar y además los gastos de envío.

VIDA DE S. S. PÍO X

Abierto el proceso de canonización del Papa de la Eucaristía, qué encanto leer su vida...

PRECIO: 4 Ptas. (por correo certificado, 4'25 Ptas.)

LA SEÑORITA FIDIAS

por CURRO VARGAS

PRECIO: 5 ptas. Correo, 5'20

LIBROS Y OBJETOS JOSEFINOS

Pequeñas devociones

CORTE a S. JOSE y SAGRADA FAMILIA, a 0'40 ptas.
CULTO PERPETUO a S. JOSE, a 0'40.
DIA 19 DE CADA MES EN HONOR DE S. JOSE, a 0'40 ptas.
NOVENA a S. JOSE, CORONA y DIA 19, a 0'40 ptas. (en reimpresión).
NOVENA A LA SAGRADA FAMILIA, a 0'40 ptas.
NOVENA del PATROCINIO, a 0'40 ptas.
NOVENA de los DESPOSORIOS, a 0'40 ptas. (en reimpresión).
OFICIO PARVO DE S. JOSE, a 0'40 ptas.
SAGRADA COMUNION (La) COMPAÑIA de la VIRGEN y S. JOSE, a 0'40 ptas.
SEPTENARIO A S. JOSE, a 0'40 ptas.
TRIDUO EN HONOR DE S. JOSE, a 0'25 ptas.
VISITA A S. JOSE EN FORMA DE ROSARIO, a 0'25 ptas.

Devociones

DEVOCION (La) a S. JOSE INSPIRADA A LA JUVENTUD, a 1'75 ptas.
IMITACION de S. JOSE, a 1'75 ptas.
OBSEQUIO a S. JOSE, a 1'75 ptas.
PREPARACION PARA LA MUERTE BAJO EL PATROCINIO DE S. JOSE, a 2 ptas.
PRIMER MIERCOLES DE MES, 1 pta.
SET DIUMENGES; rústica, 0'75 ptas.; tela, a 1'50 ptas.
SIETE DOMINGOS, Triduo y Misa en honor de S. José; rústica, a 0'75 ptas.; cartoné, a 1 pta.; tela, a 1'50 ptas.
LOS MISMOS CON NOVENA y DIA 19, a 2 ptas. (en reimpresión).

Devocionarios

DEVOCIONES JOSEFINAS (contiene todas las devociones a S. José), a 4 ptas.
DIAMANTE JOSEFINO (devocionario imprescindible) a 2'50 ptas.

Meses

DEVOCION (La) a S. JOSE INSPIRADA A LA JUVENTUD, a 1'75 ptas.
MES DE LA SAGRADA FAMILIA (Enero) a 2'50 ptas.
BREVE MES DE MARZO, 0'50 ptas.
MES DE MARZO, a 2'50 ptas.
TREINTA Y UN LEGADOS (Los) que en testamento deja a sus devotos, a 0'40 ptas.

Ascética y Vidas

S. JOSE (Le culte a Saint Joseph) Sauvé; rústica, 4 ptas.; encuadernado, 5 ptas.
S. JOSE MAESTRO DE VIDA CRISTIANA, a 1'75 ptas.
VIDA DEL GLORIOSO PATRIARCA S. JOSE, a 6 ptas.

Ilustraciones del Templo de la Sagrada Familia

ALBUM del TEMPLO EXPIATORIO de la SAGRADA FAMILIA, a 3'50 ptas.
ESTAMPAS DE S. JOSE, de 2 páginas, a 1 pta. el 100; de a 4 págs., a 1'50 el 100.
FACHADA DE NAVIDAD DEL TEMPLO. S. F. (Explicación) 0'50 ptas.
FOTOGRAFIAS DEL TEMPLO EXPIATORIO DE LA SAGRADA FAMILIA a 1'50 una.
POSTALES DEL TEMPLO de la SAGRADA FAMILIA, la colección de 15, 1 pta.

Cédulas y Medallas necesarias a los Asociados

CEDULAS de agregación a la asociación Josefina, a 5 ptas. el 100.
MEDALLAS de la ASOCIACION:

Latón	pequeñas,	15 cénts.	una y 8	ptas. el 100
»	grandes,	50 »	» » 5	» docena y 37'50 el 100
Aluminio,	pequeñas,	15 »	» » 1'50	» » y 11'50 el 100
»	grandes	50 »	» » 5	» » y 37'50 el 100
Plata,	pequeñas,	2 ptas.	»	Grandes, 7'50 una.

MEDALLA DE PLATA DE LA SAGRADA FAMILIA, a 4'50 y 6 ptas. una.